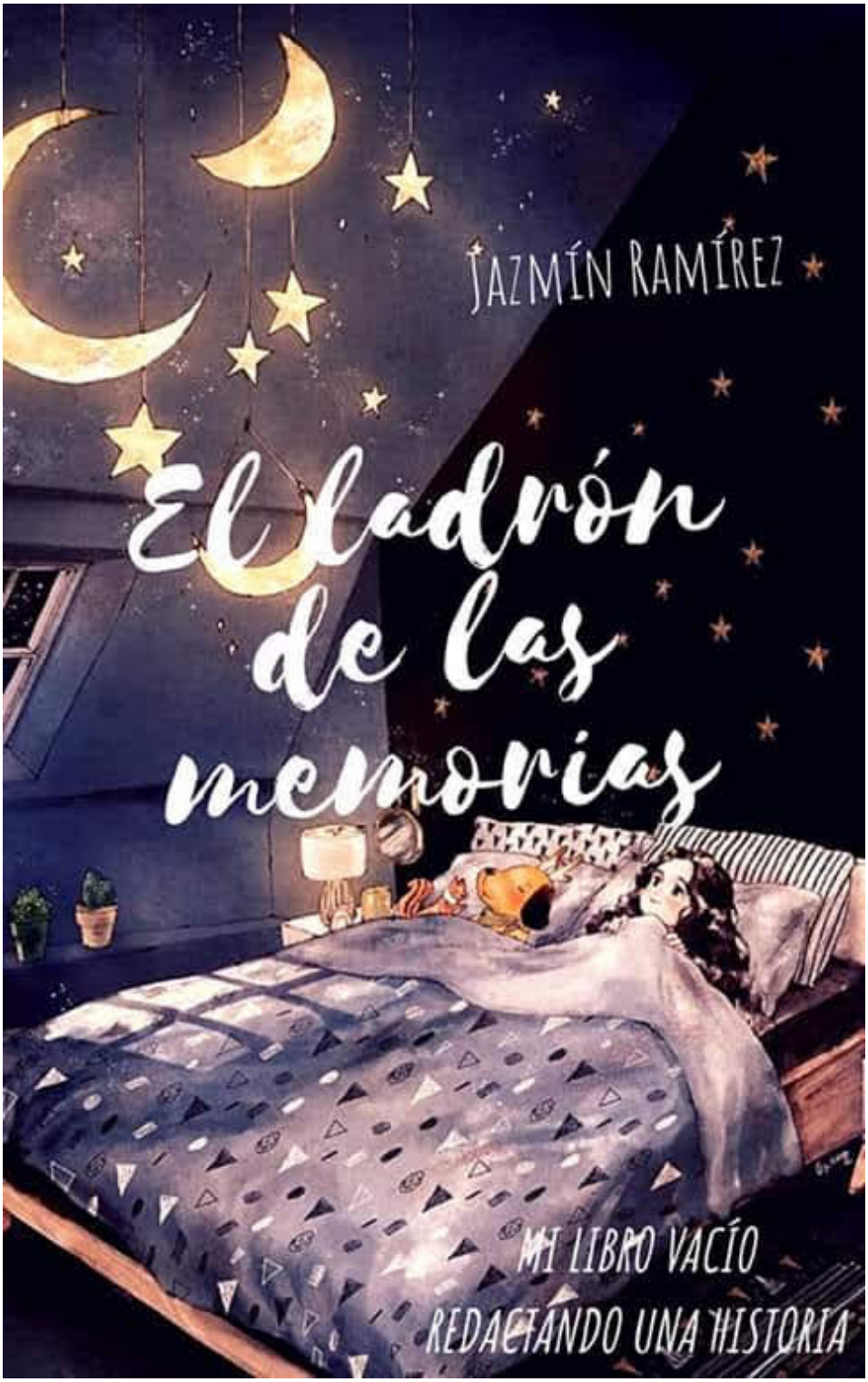
El ladrón de las memorias

Mi Libro Vacío



Capítulo 1

El ladrón de las memorias

-Valora siempre tus recuerdos porque hay quien no puede tenerlos

Los mejores momentos comienzan con la luna en el cielo, acompañada de su elegante tropa de estrellas, un manto de plata que derrama brillo y sueños. Siendo que siempre me alegro de verlas centellear sobre mi cabeza; lo único que no olvido al final de la noche al igual que la luz cálida del sol al comenzar la mañana.

Sensaciones similares a cuando se roba un recuerdo.

Quién soy, quien fui, no importa, ya que verdaderamente ningún recuerdo especial me define, lo que me ha llevado a sentir envidia por aquellos que poseen uno de los tesoros más especiales que tiene la vida, la memoria.

***

La respiración se vuelve lenta, la oscuridad se apodera de quienes descansan plácidamente en su cama aprisionándolos en sus brazos hasta que el sol vuelva a salir.

Entre suspiros y mantas. Observo a los niños dormir. Dulces corazones que no han sido tocados por la codicia ni manchados con envidia y, en mi aun deseo que varios jamás lleguen a ella.

Sus deseos, anhelos e imaginaciones, puros e inocentes. Sueños fantasiosos y bellos, recuerdos que en su mayoría son alegres, risas del pasado que brevemente suelen llenar mi corazón, por lo que me es tentador tomarlos.

Con las dulces imágenes con el tiempo olvido el remordimiento al arrebatar sentimientos ajenos producto de valiosos recuerdos y sueños, parte de aquello que marca su personalidad.

Mas las memorias robadas hasta tocar la luz de la mañana me son arrebatadas tras volver la noche. Ya que no son de mi propiedad al poco se deshacen en el viento, igual a miles de luciérnagas viajando en el cielo. El único recuerdo que conservo de ellas, puntos de luz alejándose con cautela, puesto que al partir incluso olvido el rostro de a quien le

pertenecían.

***

Es posible que tú hayas olvidado algo debido a mí, enseguida me disculpo, pero has de comprender que no soy capaz de retener nada especial que forje lo que soy.

También has de saber que, sin recuerdos, se esfuma la gente. Para ustedes es muy fácil obtener nuevos, mas yo jamás seré capaz de formar propios, siendo que incluso envidio tus sueños.

Aunque, para ser honestos no tengo mucho que perder, pero cualquiera le teme al olvido.

***

Un ligero manto gris cubre las estrellas dejando así la luna brillando en soledad; el viento helado acaricia las mejillas de mis posibles víctimas y susurra con cierta dulzura en las ventanas.

Trémula a causa del frío la gente descansa, a excepción de aquellos que las tareas hogareñas o laborales les han traído insomnio, o, en su defecto, quienes se retuercen en la cama envueltos de lágrimas y angustias.

Me escabulló sin problema en los hogares, entro sin inconveniente en las habitaciones. Uno tras otro, sueños, memorias, sonrisas y en ocasiones en compensación sustituyo pesadillas por maravillas.

Abriéndome paso en una habitación de reducido tamaño donde en silencio descansa mi próxima víctima de cabellos dorados, muy hermosa y tan pequeña.

Me acerco sigilosamente y extraigo una esfera de luz que cuidadosamente encierro en un frasco, la bella forma de un recuerdo.

Posteriormente me retiro con cautela, enmudeciendo mis pasos, mezclándome con la voz del viento y el murmullo de la cortina ondeando. En medio del escape preciosos ojos color miel se abren curiosamente. Permanezco un rato en silencio, acostumbrado a los ojitos confusos de quienes despiertan y no ven nada, mas para mi des fortuna la inocente mirada es capaz de captar mi presencia, únicos ojos dichosos que han de darme una forma puesto que ni yo mismo lo he conseguido.

Sonríe ligeramente. Su mirada parece brillar con la luz emitida del frasco.

- ¿Qué es? - cuestiona gentil mente.

-Un recuerdo

- ¿Es tuyo?

-No

- ¿Y por qué lo tienes?

-Por qué lo necesito

- ¿Para qué? -insiste

-Para no desaparecer.

Al no comprender se distrae fácilmente con las risas que se escapan del frasco y las frágiles sombras de luz que se tambalean ligeramente.

Vuelve su vista hacia mí al tiempo que se levanta de la cama y se acerca con lentitud, lo que me permite contemplarla mejor. Las luces iluminan su rostro, igual que luciérnagas alegrando sus ojos, extendiendo su sonrisa.

- ¿Quién eres? - indaga ansiosamente

-No importa

- ¿Por qué? – inquiere

-Sin pasado no soy nada.

Nuevamente no comprende lo que digo, naturalmente, puesto que ni siquiera me molesto en dar explicación.

- ¿Cuál es tu nombre? – le cuestiono

-Casy

- ¿Qué edad tienes?

-Tres, eso me dicen.

Observo a través de la ventana, ansioso de continuar mis robos. Observo los hogares y escucho atentamente como si fuera capaz de percibir los suspiros nocturnos.

- ¿Qué soñabas?, dime- devuelvo mi atención a ella

-Con mis padres, mi hermana. Hace tiempo no los veo. Me dijeron que murieron, pero no comprendo que es eso, algunos me dicen que se fueron y nunca van a volver, ¿eso es morir?

Dudo un momento la respuesta, repasando mi propio concepto, no conociendo peor manera de morir que olvidar y ser olvidado.

-Mientras los recuerdes- empiezo a decir- viven en tus memorias, hasta que no los olvides, siempre estarán cerca de ti.

Lo que es cierto, al menos así lo creo. Es lo mejor de los recuerdos, nadie desaparece completamente, no hasta que no quede alguien que comparta sus historias. Por lo que para aquellos solitarios su vida no es muy diferente, puesto que durante largos años nadie sabía que estaban presentes, fantasmas vagando entre la gente que al final se esfuman tras su último suspiro.

El sol toca el cielo al terminar mi trabajo y desaparece con la misma velocidad con la que toco un recuerdo; abriendo paso al arrebol que decora las nubes y luego la luna adornada de sombras, el manto de plata se extiende y las risas que contenía el frasco desaparecen, mas en esta ocasión en mí han permanecido esos dulces ojos.

***

Cada día es como si fuese el primero, las mañanas transcurren y lo único que siento es el andar del tiempo. La forma en la que me desvanezco a pesar de no ver un cuerpo, desgastarme lentamente entre sombras y luz.

Sin recuerdos, sin pasado, una existencia confusa, quizás un fantasma o un espíritu flotando. Robando esferas de luz que contienen aquellas historias, personas, sueños. Simplemente retrasando lo que ya se ha escrito.

Solamente pretendiendo alargar mi confusa presencia. Ágil, decidido, puesto que jamás trastabillo y, sin embargo, sus bellos ojos finalmente me han hecho sentir arrepentimiento.

Es así que, decidido a tomar mi último tiempo, cada noche visito con ansia a mi pequeña amiga que yace despierta sentada en su cama.

Dulce figura con quién comparto alegrías y sonrisas, escuchando atento sus relatos así al final del día lo único que quede en mi sea la vaga sensación de comodidad. Satisfecho de al menos aferrarme de ello y su mirar, lo que hace estremecer mi alma. Me he quedo a su lado mientras duerme, volviéndome protector de sus sueños, intercambiando pesadillas

por historias felices, aunque sean pura fantasía.

***

Si, desaparezco, me hago polvo de estrella a medida que pasa el tiempo, pero olvido mi temor tan solo por desaparecer los de ella.

Me complace su sonrisa y es un lujo alejarla de la verdad sobre la gente perdida a su corta edad.

***

Me agrada el susurro del viento y la luna en su punto medio, me agradan las estrellas tanto como me complace el calor del sol. Me agrada la oscuridad que envuelve mi corazón y la luz que lo libera; son estas sensaciones con las que anhelo partir.

Pese a mi inevitable fin, con pesar en mi alma anuncio mi desenlace a mi pequeña niña, quien con dulzura en su mirada y en su sonrisa trae paz.

-Te vas y no regresaras, morirás, ¿no es así? - su sonrisa se extiende- pero, tú siempre vivirás, en mi memoria, en ese lugar tan especial.

Y yo sé que siempre estaré con ella.

Capítulo 2

Fin

Fue justo como dijo

Se marchó con el viento, igual a luciérnagas en el cielo.

Cómo polvo de estrella, igual a cuando desaparece un recuerdo.

Quién era, quien fue, no importa, pero quién pudo ser y en quien se convirtió. Nunca fue capaz de guardar una memoria especial durante mucho tiempo, pero él se transformó en un dulce recuerdo.